

LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

(Continuación.)

III

AMÉRICA Y EUROPA.

La guerra de los Seis Días había terminado, pero no se han solucionado los problemas pendientes entre el Estado de Israel y el mundo árabe. En este sentido se desenvuelve la actividad de la O. N. U., que convoca una sesión especial de su Asamblea General en que, entre otras delegaciones, participaría una nutrida delegación oficial soviética de cincuenta miembros. A. Kosiguin encabezaría dicha delegación en su función de Jefe del Gobierno soviético. Aparte del conflicto del Oriente Medio, los representantes del Kremlin intentarían jugar las cartas del Vietnam y de las relaciones entre Este y Oeste, especialmente las soviético-americanas²⁸. Tampoco el problema europeo quedaría fuera de combate, sobre todo el problema alemán. Aparte, la posición de Francia según los cálculos soviéticos.

Los soviets son especialistas en organizar y celebrar conferencias internacionales, y participar en las que se les ofrecen por un bando u otro. Esta vez se les brindó de parte de la O. N. U. la ocasión para intervenir directamente en función de su papel de primera potencia del campo socialista sobre el problema del Oriente Medio. Según hemos visto en el apartado anterior, los soviets han perdido no solamente la guerra israeli-árabe, sino también la guerra diplomática en la O. N. U.

²⁸ N. Z. Z., el 17 de junio de 1967, UPI, AP, WI, AFP.

Es delicada la misión de Kosiguin para la diplomacia soviética en la O. N. U. tratándose, es preciso insistir en ello, de la triple amenaza para el prestigio del Kremlin: a) pérdida de todo crédito entre los Estados árabes; b) inseguridad de confianza entre sus aliados del Centro y del Este de Europa; c) decepción entre los pueblos del Tercer Mundo. Desde estas tres partes pueden proceder acusaciones de gran envergadura contra la U. R. S. S. La única solución consistiría en prevenir ese peligro con algunos pasos positivos de conversaciones entre Kosiguin y Johnson. Así ocurriría.

A) *Estados Unidos.*

Los encuentros de Glassboro, Nueva Jersey, entre el Presidente Johnson y Kosiguin, confirmaron las preocupaciones de los optimistas y de los pesimistas²⁹. Los pesimistas no admitían más que la imposibilidad de encauzar las relaciones soviético-americanas hacia una solución positiva para la Humanidad. En cambio, los optimistas, en primer lugar los propios americanos, «hablan ya del espíritu de Glassboro»³⁰. Mientras tanto, la propaganda soviética no consigue reaccionar a las conversaciones de Glassboro³¹, al menos hasta que se conozcan los fines discutidos. El silencio soviético da a entender que no puede haber acuerdo inmediato, aunque sí es posible que las conversaciones entre Johnson y Kosiguin contribuyan a la distensión internacional. En cualquier caso, la postura soviética es una manifestación de la coexistencia pacífica, que si los resultados de la misma no pueden ser provechosos para el Kremlin, por lo menos que no perjudiquen sus intereses. Según la valoración de los comunistas italianos³², «si puede hablarse del espíritu de Glassboro, éste aparecerá, desde la primera interpretación dada por el propio Kosiguin en su conferencia de prensa en Nueva York, destinado a aportar frutos en la medida en que los dirigentes americanos quieran traducir en términos concretos, en primer lugar en Vietnam, los compromisos verbales de alimentar las esperanzas de paz. Quizá pudo haber sido ilusoria la esperanza de los optimistas sobre los resultados sensacionales de la con-

²⁹ *L'Aurore*, el 17-18 de junio de 1967, de Ph. BERNET, y del 23 de junio de 1967.

³⁰ *Le Figaro*, el 26 de junio de 1967.

³¹ *Corriere della Sera*, el 25 de junio de 1967, de P. S.

³² *L'Unità*, el 27 de junio de 1967.

ferencia-cumbre. Por el contrario, creemos que es un paso concreto hacia el restablecimiento de la paz que ha de pasar a través de la suspensión de la política de agresión en Vietnam, en el Medio Oriente y en las demás partes del mundo».

Dada la situación internacional de aquel momento, no es difícil adivinar el objeto de las conversaciones de Glassboro que, por cierto, influirían, al menos en parte, en los debates de la A. G. de la O. N. U. en el sentido de cierta moderación y hasta compromisos recíprocos entre las dos primeras potencias mundiales.

Subsisten graves diferencias respecto al Oriente Medio y el Vietnam. A pesar de ello, la China de Mao reacciona violentamente contra los dos encuentros de Glassboro. No obstante, este contacto no pudo limitarse a los problemas que acabamos de señalar; ya que en último término está en juego la no proliferación nuclear, el «entendimiento bilateral» soviético-americano a favor, pero también a expensas de los demás países del mundo.

Al ver las fotografías de Johnson y Kosiguin en Glassboro, el afecto de las mismas que parecen manifestarse mutuamente los dos estadistas está en franca contradicción con la campaña soviética antiamericana llevada a cabo días anteriores por el Kremlin en diferentes puntos del mundo. La contradicción queda reafirmada por el silencio oficial de la propaganda soviética: repentinamente se quedaría perpleja frente a Glassboro. Ello indica que la política exterior soviética no está a la altura de las circunstancias y, en cierto modo, se limita a «imitar el juego de la diplomacia clásica», en el sentido de no descubrir antes del tiempo sus cartas. Se confirma, una vez más, la tradicional línea de desconfianza y provocación de la política exterior soviética. Hay constantes; y al mismo tiempo puede haber brusquedades que engendran comportamiento táctico, pero siempre con vista a no perder nada³³. Por ello, la violenta reacción chino-comunista se refiere, pura y simplemente, a la comprobada existencia de la conspiración, americano-soviética contra la Humanidad.

El encuentro de Glassboro tiene algunos precedentes que cabe recogerlos a lo largo del período que va desde la segunda guerra mundial. El primer encuentro-cumbre americano-soviético de la segunda postguerra lleva la fecha del 18 de julio de 1955, en Ginebra, tratándose de una reunión de cuatro, con la participación del soviético N. Bulganin, del Presidente nor-

³³ N. Z. Z., el 26 de junio de 1967, de E. M.

teamericano D. Eisenhower, del inglés A. Eden y del francés E. Faure. Estas conversaciones han sido marcadas por la propuesta americana de un control «a cielos abiertos» de las instalaciones militares de las grandes potencias.

El «espíritu de Ginebra» tiene su continuación en el viaje que N. Jruschov hace cuatro años más tarde a los Estados Unidos, en septiembre de 1959, entrevistándose con Eisenhower en su residencia de Camp-David. Los dos estadistas se habían reunido ya antes en Ginebra, pero el entonces Primer Secretario del P. C. U. S. no era, todavía, hombre fuerte de la U. R. S. S., ya que hasta el mes de marzo de 1958 no acumulará las funciones del Partido con las del Gobierno. Del «espíritu de Ginebra se llega al espíritu de Camp-David» y es ahí donde se ponen las bases de una nueva conferencia-cumbre (otra vez de los cuatro grandes), que se celebraría en París, en mayo del siguiente año. El fracaso de la conferencia se debe a la actitud de Jruschov, al rehusar encontrarse con Eisenhower como consecuencia del derribo del avión-espía americano de Powers, el U-2, sobre el territorio soviético. Eisenhower, en función de Presidente de EE. UU., rechaza presentar excusas por el incidente y la conferencia no llega, siquiera, a celebrarse, en la que habrían participado también el general De Gaulle y H. Macmillan.

A partir de aquel momento, las relaciones soviético-americanas empeoraban progresivamente hasta la elección de J. F. Kennedy como Presidente de los Estados Unidos. Este se entrevista, en junio de 1961, con N. Jruschov en Viena, y el resultado de sus conversaciones era el aplazamiento de la crisis de Berlín ³⁴. Hasta Glassboro, no hubo más «vértices» soviético-americanos.

Johnson y Kosiguin concuerdan en dos puntos esenciales: en la existencia legal del Estado de Israel y en la libertad de navegación en el golfo de Akaba y posiblemente también en el Canal de Suez. Ciertamente no es sino un intercambio de opiniones, pero la reanudación de los contactos puede beneficiar, a largo plazo, a las dos potencias ³⁵. La guerra de Vietnam limita las posibilidades de una cooperación más estrecha entre Moscú y Washington, por no agravar aún más el conflicto con Pekín que considera a Estados Unidos como primera potencia imperialista. Por otra parte, la bomba térmuclear china empujará a los dos supergrandes hacia nuevos diálogos den-

³⁴ *Le Monde*, el 24 de junio de 1967, 2.

³⁵ *Journal de Genève*, el 27 de junio de 1967, de R. PAVOT; también *F. A. Z.*, el 27 de junio.

tro de la coexistencia pacífica. La guerra de los Seis Días probó que la U. R. S. S. no está en condiciones de enfrentarse militarmente con los Estados Unidos.

Mientras tanto se reúnen también los ministros de asuntos exteriores americano y soviético, Rusk y Gromiko, para tratar de las posibilidades de no proliferación nuclear, problema que seguiría discutiéndose en la conferencia de Ginebra. Al menos prosiguen los esfuerzos encaminados hacia un desarme nuclear y según la declaración de Rusk³⁶, «los dos Gobiernos siguen interesándose en la firma de tal tratado». Desde hace tiempo, los soviéticos participan junto con los americanos en la preparación de un texto de proyecto correspondiente. Este sería el único resultado esperanzador de la conferencia de Glassboro.

En efecto, en la segunda mitad del mes de agosto, los americanos y los soviéticos presentan, en Ginebra, un proyecto conjunto³⁷ de tratado de no proliferación de armas nucleares. El proyecto prevé que los países nucleares no facilitarán ninguna clase de asistencia directa o indirecta a otras naciones en vista de la adquisición de armas atómicas y que los países no nucleares se comprometerán, por su parte, en no buscar medios para su adquisición.

En su preámbulo, el proyecto de tratado de no proliferación reafirma que la diseminación de armas nucleares aumentaría seriamente el peligro de una guerra nuclear y expresa la convicción de que los beneficios del uso pacífico de la energía nuclear han de ser repartidos entre todas las partes adheridas al tratado, sean o no nucleares.

El proyecto consta de ocho artículos, sin embargo, el tercero, relativo al control de la aplicación del tratado, queda en blanco. El tratado debería tener validez limitada, aunque cada parte podrá presentar enmiendas que, para entrar en vigor, deberían ser aprobadas por la mayoría de los firmantes. Cinco años después de la entrada en vigor del tratado debería ser convocada, en Ginebra, una conferencia de las partes firmantes, con el fin de examinar si se cumplen los objetivos previstos. Es decir, la validez limitada podría ser de tan sólo cinco años.

El artículo primero se refiere al ya mencionado principio de no facilitar objetos nucleares o los medios de control sobre los mismos, ni directa ni

³⁶ *L'Aurore*, también *La Stampa*, ambos el 29 de junio de 1967.

³⁷ Según parece, en dos versiones idénticas.

indirectamente, cualquiera que fuera el país interesado. El artículo segundo indica que los países signatarios no nucleares evitarán la fabricación de armas atómicas o acceso a ellas.

Ahora bien, el artículo cuarto no prohíbe la investigación, la producción y el uso de la energía nuclear para fines pacíficos, siempre conforme a las estipulaciones de los dos primeros artículos. El artículo quinto recoge la idea de que los signatarios podrán proponer enmiendas, cuyo texto ha de ser facilitado a otras partes firmantes por el gobierno depositario del tratado. A propuesta de una tercera parte de los signatarios, como mínimo, el gobierno depositario debe convocar una conferencia de todas las partes contratantes para estudiar dichas enmiendas.

En todo caso, las potencias nucleares disponen del derecho de veto respecto a las enmiendas, asimismo los países miembros del consejo de gobernadores de la Agencia Internacional Atómica de Viena. Según el artículo sexto, la firma del tratado queda abierta para todos los Estados, tanto antes como después de su entrada en vigor conforme al artículo sexto, párrafo tercero. Además, el tratado entrará en vigor una vez ratificado por las potencias nucleares signatarias y otros países firmantes. En cuanto a la condición de «nuclear», como tal es considerada cada potencia que haya hecho estallar un ingenio nuclear antes del 1 de enero de 1967.

Con acuerdo al artículo séptimo, cada signatario podrá retirarse del tratado si así lo estima en virtud de intereses superiores de su país comprometidos por acontecimientos extraordinarios en relación con los fines del tratado. Para la retirada del tratado es necesario comunicar a las demás partes contratantes y al Consejo de Seguridad de la O. N. U. tres meses antes informando, por medio de una declaración, sobre los acontecimientos que en su opinión concurren a título de extraordinarios³⁸. El artículo octavo—y el último—prevé la redacción del tratado en los siguientes cinco idiomas: en inglés, ruso, francés, español y chino.

El problema fundamental consiste en el artículo en blanco, referente al control³⁹. En otra ocasión hemos hablado ya de ese problema dentro del presente estudio y, en efecto, las potencias como Alemania, Italia o la India exigen seguridades para su defensa nacional de parte de los países nucleares.

³⁸ *Journal de Genève, L'Aurore*, ambos el 25 de junio, y *F. A. Z.*, con el texto íntegro del proyecto, el 26 de junio de 1967.

³⁹ *La Croix*, el 26 de junio.

De ahí la pugna entre el Euratom (de los Seis) y la Agencia de Viena (con participación soviética). Por cierto, el nuevo proyecto tiene ya en cuenta las reivindicaciones de los principales Estados no nucleares (en relación con proyectos anteriores), pero la situación no resulta ser satisfactoria. En todo caso, y así es de suponer y desear, el texto actual puede ser perfeccionado y completado para el bien de todos. Por ello, la eficacia del tratado proyectado dependerá prácticamente del artículo tercero que todavía no existe.

Entre Glassboro y la presentación del proyecto de tratado conjunto americano-soviético de no proliferación, la U. R. S. S. «explica», mejor dicho, intenta explicar, su fracaso en la O. N. U., en relación con la crisis del Oriente Medio. Por un lado, éste se debería al «chantaje americano», según había declarado oficialmente Gromiko al salir de Nueva York para Moscú. Por otra parte, la falta de unidad de acción entre la U. R. S. S. y los países árabes hizo inútiles los trabajos de la A. G. de la O. N. U., cuya sesión extraordinaria había sido convocada a petición de los soviéticos para resolver la crisis del Oriente Medio, pasando ese asunto al Consejo de Seguridad. Una de las razones consistiría en la diferencia entre el carácter «científico» de la diplomacia soviética y la naturaleza impulsiva y pasional de la política exterior del mundo árabe⁴⁰. En todo caso, el Kremlin intentaría impedir que se implantara una nueva guerra fría en las relaciones internacionales.

B) *Francia.*

Dos veces se entrevista Kosiguin con De Gaulle en París: al dirigirse hacia Nueva York, por tanto, antes de Glassboro, y a la vuelta de la sesión extraordinaria de la A. G. en relación con los trabajos de la O. N. U. sobre la crisis del Oriente Medio. En ambos casos se trataría de una misión destinada a salvaguardar la paz: queremos encontrar una solución pacífica, declara Kosiguin a la salida de los Campos Elíseos⁴¹. El Presidente francés jugaría la carta de una «estricta» neutralidad⁴², pero se alinea con el Kremlin contra Israel⁴³. Los americanos deberían retirarse del Vietnam. Esta es

⁴⁰ *Le Figaro*, el 24 de julio de 1967.

⁴¹ *L'Aurore*, el 17 de junio de 1967.

⁴² *N. Z. Z.*, el 18 de junio.

⁴³ *La Stampa*, el 22 de junio.

la diferencia entre la entrevista del 16 de junio y la del 1 de julio entre De Gaulle y Kosiguin. A su regreso desde Nueva York vía La Habana, el líder soviético entra en París consciente de haber la U. R. S. S. perdido la guerra contra Israel y de que, por consiguiente, no le queda otro medio que comprometerse diplomáticamente en favor de los derrotados. El papel de De Gaulle debería ser prosoviético como «mediador» entre los beligerantes, pero más bien junto con Moscú y los países árabes que «neutral» frente a Tel Aviv. En ambos casos, las consultas eran de índole sondeadora, sin resultados concretos...⁴⁴. No obstante, los contactos bilaterales entre Moscú y París proseguirán en virtud de los acuerdos estipulados con anterioridad, sobre todo del acuerdo firmado en la capital soviética el 30 de junio de 1966, relativo a la cooperación científica y tecnológica entre los dos países.

Entre el 3 y el 8 de julio de 1967, el Primer Ministro francés, George Pompidou, acompañado por el Ministro de Asuntos Exteriores, Maurice Couve de Murville, visita oficialmente la U. R. S. S. respondiendo, por tanto, a la invitación soviética hecha por su colega soviético A. Kosiguin durante su, también oficial, viaje a Francia, en diciembre de 1966.

Pompidou y Couve de Murville celebraron conversaciones en Moscú con Kosiguin, Breshnev y Podgorny. Además, tomaron parte el Vicepresidente del Consejo de Ministros, V. A. Kirilin; el Ministro de Comercio Exterior, N. S. Patolichev; el embajador soviético en París, V. A. Zorin, y el embajador francés en Moscú, O. Wormser, así como otras altas personalidades de la política del Kremlin.

Las conversaciones giraron en torno a la situación internacional y al desarrollo de las relaciones franco-soviéticas. He aquí el comunicado oficial⁴⁵:

«Las conversaciones entre los dirigentes de la Unión Soviética y el Primer Ministro de Francia transcurrieron en una atmósfera de cordialidad. Ambas partes han expresado la satisfacción por las buenas relaciones, existentes entre la Unión Soviética y Francia, y subrayaron que estas relaciones amistosas y la comprensión mutua que se están desarrollando entre ambos países, igual que la colaboración en todos los campos, permiten favorecer las búsquedas de arreglo pacífico de agudos problemas, planteados ante el mundo.

⁴⁴ *L'Aurore*, F. A. Z., el 1 de julio; *La Croix*, el 2 de julio, y *N. Z. Z.*, el 3 de julio de 1967.

⁴⁵ *Pravda*, Moscú, el 9 de julio de 1967, texto íntegro.

Los dirigentes soviéticos y el Primer Ministro de Francia han sometido a un análisis la situación en el Oriente Medio. Lamentan que la Asamblea General de la O. N. U. durante la votación del 4 de julio del año actual no pudiera adoptar la recomendación, referente a la retirada de las tropas israelíes a los puntos de partida, que éstas ocupaban hasta el 5 de junio de 1967, y también sobre las búsquedas de arreglo de todos los problemas de aquella región, dentro del marco del Consejo de Seguridad, teniendo en cuenta que las conquistas territoriales, resultado de las acciones bélicas, no pueden ser consideradas como un hecho consumado.

Están de acuerdo con que sus propios esfuerzos deben realizarse en la dirección del favorecimiento de la creación de las condiciones para la conservación de la paz y tranquilidad en el Oriente Medio, asegurando los derechos de todos los pueblos de aquella región para una existencia independiente. Guiándose por estos principios, ambos gobiernos se han puesto de acuerdo en mantener contactos y consultas.

Las dos partes han discutido la situación en el Sureste asiático. Hicieron constar que la guerra en Vietnam va a más, aumentando las víctimas humanas, los sufrimientos y las destrucciones. Subrayaron el peligro que tal situación está creando para la seguridad de los países vecinos y, sobre todo, para Laos y Camboya, y el peligro que esto representa para la paz en todo el mundo.

Los gobiernos de la Unión Soviética y Francia están convencidos de que la salida de la guerra puede ser encontrada solamente por la interrupción de la intervención extranjera en Vietnam, sobre todo suspendiendo los bombardeos y también volviendo a los principios básicos de los convenios de Ginebra de 1954, que prevén el respeto de la independencia y soberanía de los Estados de la Península Indochina y el derecho del pueblo vietnamita a ser dueño de su propio destino.

Ambos gobiernos están de acuerdo en continuar el intercambio de opiniones sobre este problema y en los casos convenientes hacer la comparación de sus puntos de vista.

Ambos gobiernos hacen constar con satisfacción, que la política de la distensión en Europa, así como fue determinada en la Declaración soviético-francesa del 30 de junio de 1966 y en la Declaración soviético-francesa del 9 de diciembre de 1966, tiene una influencia positiva sobre el desarrollo de la situación en el continente. Recordaron, en esta relación, que tanto para

la Unión Soviética como para Francia el fin principal consiste en la normalización y posteriormente el desarrollo de las relaciones entre todos los países europeos. Tal desarrollo puede favorecer el análisis de los grandes problemas existentes en Europa, hará posible su arreglo e implantación de una sólida paz, respetando los principios de la soberanía nacional, de la integridad territorial, evitando el empleo de fuerza y no interviniendo en los asuntos internos de otros Estados.

Las dos partes continuarán estudiando el problema de una conferencia paneuropea para la consideración de los problemas de seguridad en Europa y para mejorar la colaboración que puede extenderse a todo el continente.

Ambas partes subrayaron el peligro que representa para la paz la diseminación de armas nucleares.

Teniendo en cuenta la primordial importancia de los problemas atómicos consistente no solamente en la diseminación del armamento atómico, sino también en lo que se refiere a la prohibición de su producción y a la destrucción de las armas ya existentes, sería necesario que los Estados que disponen de tal armamento discutan los medios, capaces de asegurar el auténtico desarme en este sector.

El análisis de las relaciones bilaterales soviético-francesas ha permitido constatar el considerable progreso en muchos campos, y lo que es muy importante, teniendo en cuenta la complejidad de la situación internacional: en el campo político.

Los gobiernos de la U. R. S. S. y de Francia subrayan con satisfacción la proximidad de sus posiciones en algunos de los problemas más importantes que tiene ante sí el mundo actual. Continuarán las consultas sobre los problemas que representan el interés mutuo, y con este fin están dispuestos a desarrollar los contactos entre ambos países a todos los niveles.

Ambas partes subrayaron con satisfacción el desarrollo satisfactorio de la colaboración científica, técnica y económica, que la U. R. S. S. y Francia decidieron realizar de acuerdo con la Declaración del 30 de junio de 1966 y la Declaración del 9 de diciembre de 1966. Los órganos previstos para este fin han sido creados con amplias competencias y comenzaron su actividad en condiciones favorables. La comisión permanente soviético-francesa bajo la presidencia del Vicepresidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, V. A. Kirillin, y del Ministro de Economía y Finanzas de Francia, M. Debré, celebró su sesión en enero de 1967. La próxima sesión se cele-

brará en el mes de octubre en Moscú. La comisión mixta para la colaboración técnico-científica y económica se reunió dos veces: en enero y mayo de 1967, y se reunirá de nuevo en septiembre.

También se puso de relieve que los trabajos entre los representantes soviéticos y franceses de ocho ramas de colaboración técnico-científica, determinados a finales del pasado año, han comenzado en condiciones favorables, lo que permite prever un desarrollo positivo de una colaboración concreta y profundizada entre las organizaciones soviéticas y francesas, tanto en las investigaciones fundamentales como en las investigaciones aplicadas. La actividad de los grupos mixtos de trabajo de diferentes ramas de la industria responde, a su vez, a los deseos en que están inspiradas ambas partes, de dar un nuevo impulso a la colaboración en los problemas económicos, tanto sobre una base a largo plazo como en un futuro próximo.

Ambas partes han coincidido en que el acuerdo de colaboración en el campo de estudios e investigación del espacio cósmico con fines pacíficos, firmado en Moscú el 30 de junio de 1966, se realiza de manera satisfactoria.

Hicieron constar que la colaboración soviético-francesa en el campo de la televisión en color permitirá introducir en la explotación en la U. R. S. S. y en Francia un sistema conjunto CEKAM-3, desde otoño de 1967.

Las partes subrayaron con satisfacción el aumento de la colaboración en el aprovechamiento de la energía atómica con fines pacíficos, lo que permite a ambas partes comenzar desde ahora intercambios en las ramas progresivas de la investigación y de la técnica. Las instalaciones de la cámara francesa para producir el «hidrógeno burbujeante» en el acelerador soviético más grande del mundo, instalado en Serpujovo, abrirá entre ambos países posibilidades únicas para las amplias investigaciones en el campo de la física nuclear de altas energías.

Son, asimismo, de gran importancia para los trabajos, realizados en el campo de las patentes y de las licencias, en el campo de estandarización y de la metrología, en el campo de intercambios de información económica, y también a la fundación de la Cámara de Comercio soviético-francesa, que dentro de poco comenzará su labor práctica. Han sido subrayados con satisfacción cada vez más estrechos contactos entre las instituciones correspondientes y los encuentros bilaterales entre los científicos soviéticos y franceses para los grandes problemas de la ciencia contemporánea, realizados

bajo la vigilancia y la colaboración de la comisión soviético-francesa para la colaboración técnico-científica y económica.

El desarrollo multilateral de la colaboración soviético-francesa en el campo de la ciencia, de la técnica y de la producción abre, en opinión de ambas partes, posibilidades para la colaboración tecnológica dentro del marco más amplio.

Es muy positivo el desarrollo del comercio entre la U. R. S. S. y Francia durante los últimos tiempos, el satisfactorio cumplimiento del acuerdo comercial a largo plazo, firmado el 30 de octubre de 1964, para el período de 1965-1969, y existe la convicción de que el intercambio comercial podrá ser aumentado. Fue acordado que en la entrevista que se celebrará en julio del año actual en París, el Ministro de Comercio Exterior de la U. R. S. S. y el Ministro de Economía y Finanzas de Francia continuaran la discusión sobre las medidas concretas, con el fin de asegurar el progreso sucesivo en este campo.

Como resultado de un detallado análisis de los problemas referentes a los lazos técnico-científicos y económicos, los Gobiernos de la U. R. S. S. y de Francia subrayaron su disposición de aumentar la colaboración técnico-científica y económica, buscando nuevos campos y formas para tal colaboración.

Las conversaciones se referían también a los intercambios en el campo de la cultura y del arte. Estos intercambios aumentan constantemente. La eficaz contribución permitió mejorar los métodos de enseñanza recíproca de los idiomas francés y ruso.

Se atribuye una gran importancia al hecho para que los idiomas francés y ruso sean ampliamente estudiados en la U. R. S. S. y en Francia, con el fin de crear la mejor comprensión entre los pueblos, entre los hombres de la cultura y de la ciencia de la Unión Soviética y de Francia. Ambas partes han llamado la atención sobre la organización de diferentes medidas destinadas al conocimiento mutuo de la cultura y el arte de ambos países, y expresaron la satisfacción en relación con la próxima organización en Francia de una gran exposición del arte ruso y soviético.

Durante la estancia del Primer Ministro de Francia en la Unión Soviética ha sido firmado un convenio intergubernamental sobre la colaboración en el campo de la cinematografía, lo que abre un nuevo camino en el desarrollo de relaciones fructíferas culturales soviético-francesas.

En conjunto, las dos partes han confirmado su deseo de tomar medidas correspondientes para el sucesivo desarrollo de intercambios y contactos, que sirven a los fines del conocimiento mutuo, del descubrimiento de los pueblos francés y soviético en el campo de la cultura y del arte.

La visita a la U. R. S. S. del Primer Ministro de Francia y las conversaciones que han tenido lugar en este caso con los dirigentes soviéticos, han hecho una importante contribución al fortalecimiento de la colaboración entre la Unión Soviética y Francia, al fortalecimiento de la tradicional amistad que existe entre los pueblos soviético y francés.

* * *

El viaje del Primer Ministro Pompidou a la U. R. S. S. responde, según ese comunicado final, a los deseos que ambas partes habían plasmado en el tratado de junio de 1966, pero cuyos resultados son, en realidad, escasos. Se pretende ampliar los intercambios culturales y técnicos, pero con precaución, quizá excesiva, por existir, todavía siempre, y a pesar de la «tradicional amistad entre los pueblos soviético y francés», un ambiente de desconfianza. Acaso en el terreno político existen más posibilidades de colaboración, precisamente desde la guerra de los Seis Días. «Los soviéticos se libran progresivamente de su complejo de cerco»⁴⁶. Porque, entre otras cosas, es difícil que Francia firme un tratado de no proliferación nuclear, aunque puede que en el fondo respete sus estipulaciones. El papel de «mediadora» para Francia queda, con ello, bien esclarecido. De Gaulle pretende ser «independiente» para que el *balance of power* no se desequilibre ni en un sentido ni en otro.

El comunicado conjunto soviético-francés no contiene nada nuevo, aunque pudiera creerse que la omisión directa de los Estados Unidos y del Estado de Israel en el texto es una concesión táctica de parte de los soviets al «neutralismo» de París. El problema del Oriente Medio, en cuyo torno existen diferentes opiniones entre los dos países, fue «aplazado» y los soviets, por su parte, se abstuvieron de sus habituales ataques contra la República Federal de Alemania⁴⁷. El concepto soviético de Europa hace suponer que Pompidou abogaría a favor de un mejoramiento de relaciones entre Bonn y Moscú, que estarían supeditadas a un reconocimiento de la República De-

⁴⁶ *Le Figaro*, el 10 de julio, de P. THIBON.

⁴⁷ *N. Z. Z.*, el 11 de julio.

mocrática Alemana conforme a la tradicional línea política moscovita. En última instancia, Francia se mostró ineficaz en su pretendido papel neutral respecto al Oriente Medio, porque este asunto pasó a ser de competencia exclusiva de los contactos directos entre los Gobiernos soviético y norteamericano.

Las dos visitas de Kosiguin a París demuestran que el Kremlin pretende explotar la amistad franco-soviética sirviéndose de la diplomacia francesa para sus propios fines⁴⁸. En efecto, la negativa de De Gaulle a la entrada de Gran Bretaña en la Comunidad Económica Europea sirve a los fines soviéticos, porque el papel de Europa en la política internacional es, entre las dos superpotencias, nulo.

STEFAN GLEJDURA

⁴⁸ N. Z. Z., el 2 de julio de 1967.

NOTAS

